

Nombre: _____ Fecha _____ Curso _____

GUÍA 5

INSTRUCCIONES DE TRABAJO:

- Imprime la guía en tu hogar para entenderla de mejor forma, o bien, escribe la pregunta y la respuesta en tu cuaderno.
- Siempre es recomendable imprimir para subrayar ideas importantes y evitar el cansancio de la vista, sobre todo en estos días los cuales se debe leer en gran cantidad
- Las guías entregadas deben ser archivadas, ya que al regreso a clases presenciales deben ser evaluadas.
- Recuerda que la clase se divide en dos sesiones de 45 minutos, en dos días diferentes
- Si tienes dudas comunícate al correo del profesor.

OA2: Reflexionar sobre el efecto estético de las obras leídas, evaluando:

- Cómo la obra dialoga con las experiencias personales del lector y sus puntos de vista sobre diversas problemáticas del ser humano (afectos, dilemas éticos, conflictos, etc.).
- Cómo los recursos y técnicas literarias de la obra inciden en el efecto estético producido.

OA 6: Producir textos (orales, escritos o audiovisuales) coherentes y cohesionados, para comunicar sus análisis e interpretaciones de textos, desarrollar posturas sobre temas, explorar creativamente con el lenguaje, entre otros propósitos: Aplicando un proceso de escritura* según sus propósitos, el género discursivo seleccionado, el tema y la audiencia. Adecuando el texto a las convenciones del género y a las características de la audiencia (conocimientos, intereses, convenciones culturales).

El **propósito** de esta actividad es reflexionar acerca del impacto que puede generar en el lector una obra literaria, y cómo ese efecto se relaciona con la visión de mundo del autor. Para ello leerán el cuento Restos del carnaval, de la escritora brasileña Clarice Lispector.



La vida de Clarice Lispector se refleja muchas veces en sus narraciones. Hija menor de un matrimonio judío, debió migrar de su natal Ucrania a Brasil debido a la persecución y discriminación que sufrían por las políticas antisemitas del Imperio ruso.

La infancia de Clarice estuvo marcada por la experiencia de la migración, la pobreza y la delicada salud de su madre, quien falleció cuando ella tenía nueve años, así como su vida en las ciudades de Recife y Río de Janeiro. Todas experiencias reconocibles en sus historias. Por ejemplo, el cuento que leerás alude al carnaval que se celebra en la ciudad de Recife.

Lee atentamente el cuento y responde las preguntas de durante la lectura.

Restos del Carnaval

[Cuento - Texto completo.]

Clarice Lispector

No, no del último carnaval. Pero éste, no sé por qué, me transportó a mi infancia y a los miércoles de ceniza en las calles muertas donde revoloteaban despojos de serpentinas y confeti. Una que otra beata, con la cabeza cubierta por un velo, iba a la iglesia, atravesando la calle tan extremadamente vacía que sigue al carnaval. Hasta que llegase el próximo año. Y cuando se acercaba la fiesta, ¿cómo explicar la agitación íntima que me invadía? Como si al fin el mundo, de retoño que era, se abriese en gran rosa escarlata. Como si las calles y las plazas de Recife

1. ¿De qué modo la protagonista solía participar del carnaval en su niñez?

explicasen al fin para qué las habían construido. Como si voces humanas cantasen finalmente la capacidad de placer que se mantenía secreta en mí. El carnaval era mío, mío.

En la realidad, sin embargo, yo poco participaba. Nunca había ido a un baile infantil, nunca me habían disfrazado. En compensación me dejaban quedar hasta las once de la noche en la puerta, al pie de la escalera del departamento de dos pisos, donde vivíamos, mirando ávidamente cómo se divertían los demás. Dos cosas preciosas conseguía yo entonces, y las economizaba con avaricia para que me durasen los tres días: un atomizador de perfume, y una bolsa de confeti. Ah, se está poniendo difícil escribir. Porque siento cómo se me va a ensombrecer el corazón al constatar que, aun incorporándome tan poco a la alegría, tan sedienta estaba yo que en un abrir y cerrar de ojos me transformaba en una niña feliz.

¿Y las máscaras? Tenía miedo, pero era un miedo vital y necesario porque coincidía con la sospecha más profunda de que también el rostro humano era una especie de máscara. Si un enmascarado hablaba conmigo en la puerta al pie de la escalera, de pronto yo entraba en contacto indispensable con mi mundo interior, que no estaba hecho sólo de duendes y príncipes encantados, sino de personas con su propio misterio. Hasta el susto que me daban los enmascarados era, pues, esencial para mí.

No me disfrazaban: en medio de las preocupaciones por la enfermedad de mi madre, a nadie en la casa se le pasaba por la cabeza el carnaval de la pequeña. Pero yo le pedía a una de mis hermanas que me rizara esos cabellos lacios que tanto disgusto me causaban, y al menos durante tres días al año podía jactarme de tener cabellos rizados. En esos tres días, además, mi hermana complacía mi intenso sueño de ser muchacha -yo apenas podía con las ganas de salir de una infancia vulnerable- y me pintaba la boca con pintalabios muy fuerte pasándome el

Participaba en los miércoles de cenizas donde revoloteaban serpentinas y confeti

2. ¿Qué sentido tenía el carnaval para la niña?

El sentido que tenía era conseguir un atomizador de perfume y una bolsa de confeti

3. ¿Cómo se describe de niña la protagonista?

Como una niña miedosa, porque pensaba que el rostro humano era una máscara, que esa persona tenían misterio en su interior

4. ¿Qué relación es posible establecer entre el ambiente del carnaval y la situación familiar de la niña?

La niña no era considerada en vista

colorete también por las mejillas. Entonces me sentía bonita y femenina, escapaba de la niñez.

Pero hubo un carnaval diferente a los otros. Tan milagroso que yo no lograba creer que me fuese dado tanto; yo, que ya había aprendido a pedir poco. Ocurrió que la madre de una amiga mía había resuelto disfrazar a la hija, y en el figurín el nombre del disfraz era *Rosa*. Por lo tanto, había comprado hojas y hojas de papel crepé de color rosa, con las cuales, supongo, pretendía imitar los pétalos de una flor. Boquiabierta, yo veía cómo el disfraz iba cobrando forma y creándose poco a poco. Aunque el papel crepé no se pareciese ni de lejos a los pétalos, yo pensaba seriamente que era uno de los disfraces más bonitos que había visto jamás.

Fue entonces cuando, por simple casualidad, sucedió lo inesperado: sobró papel crepé, y mucho. Y la mamá de mi amiga -respondiendo tal vez a mi muda llamada, a mi muda envidia desesperada, o por pura bondad, ya que sobraba papel- decidió hacer para mí también un disfraz de rosa con el material sobrante. Aquel carnaval, pues, yo iba a conseguir por primera vez en la vida lo que siempre había querido: iba a ser otra aunque no yo misma.

Ya los preparativos me atontaban de felicidad. Nunca me había sentido tan ocupada: minuciosamente calculábamos todo con mi amiga, debajo del disfraz nos pondríamos un fondo de manera que, si llovía y el disfraz llegaba a derretirse, por lo menos quedaríamos vestidas hasta cierto punto. (Ante la sola idea de que una lluvia repentina nos dejase, con nuestros pudores femeninos de ocho años, con el fondo en plena calle, nos moríamos de vergüenza; pero no: ¡Dios iba a ayudarnos! ¡No llovería!) En cuanto a que mi disfraz sólo existiera gracias a las sobras de otro, tragué con algún dolor mi orgullo, que siempre había sido feroz, y acepté humildemente lo que el destino me daba de limosna.

de la madre estaba enferma, pero la protagonista Clarice le decía a su hermana que la arreglara para que se viera bonita los días de carnaval

5. ¿Qué evidencias entrega la narradora sobre su, “infancia vulnerable” como ella la llama?

En vista que la madre estaba enferma, la hermana le pintaba la boca y le pasaba colorete por las mejillas, de hecho dice que “había aprendido a pedir poco”

6. ¿Por qué ese carnaval fue tan diferente a los otros?

Fue diferente porque ocurrió que una amiga hojas y hojas de papel crepé, con lo que sobró le hizo la madre de la amiga una rosa.

7. ¿Qué nos anticipa la narradora respecto del

¿Pero por qué justamente aquel carnaval, el único de disfraz, tuvo que ser melancólico? El domingo me pusieron los tubos en el pelo por la mañana temprano para que en la tarde los rizos estuvieran firmes. Pero tal era la ansiedad que los minutos no pasaban. ¡Al fin, al fin! Dieron las tres de la tarde: con cuidado, para no rasgar el papel, me vestí de rosa.

Muchas cosas peores que me pasaron ya las he perdonado. Ésta, sin embargo, no puedo entenderla ni siquiera hoy: ¿es irracional el juego de dados de un *destino*? Es despiadado. Cuando ya estaba vestida de papel crepé todo armado, todavía con los tubos puestos y sin pintalabios ni colorete, de pronto la salud de mi madre empeoró mucho, en casa se produjo un alboroto repentino y me mandaron en seguida a comprar una medicina a la farmacia. Yo fui corriendo vestida de rosa -pero el rostro no llevaba aún la máscara de muchacha que debía cubrir la expuesta vida infantil-, fui corriendo, corriendo, perpleja, atónita, ente serpentinas, confeti y gritos de carnaval. La alegría de los otros me sorprendía.

Cuando horas después en casa se calmó la atmósfera, mi hermana me pintó y me peinó. Pero algo había muerto en mí. Y, como en las historias que había leído, donde las hadas encantaban y desencantaban a las personas, a mí me habían desencantado: ya no era una rosa, había vuelto a ser una simple niña. Bajé la calle; de pie allí no era ya una flor sino un pensativo payaso de labios encarnados. A veces, en mi hambre de sentir el éxtasis, empezaba a ponerme alegre, pero con remordimiento me acordaba del grave estado de mi madre y volvía a morirme.

Sólo horas después llegó la salvación. Y si me apresuré a aferrarme a ella fue por lo mucho que necesitaba salvarme. Un chico de doce años, que para mí ya era un muchacho, ese chico muy guapo se paró frente a mí y con una mezcla de cariño, grosería, broma y sensualidad me cubrió el pelo, ya lacio, de confeti: por un instante permanecimos enfrentados, sonriendo, sin hablar. Y entonces yo, mujercita de ocho años, consideré

carnaval con la pregunta:

“¿Pero por qué justamente aquel carnaval, el único de disfraz, tuvo que ser tan melancólico?”

Nos anticipa que algo malo va a ocurrir

8. ¿Cómo podemos interpretar aquello que dice la narradora que había muerto para ella?

Que la madre había muerto

9. ¿Qué significa para la protagonista el niño de 12 años?

Significa que alguien reconoció en ella su disfraz de rosa y le pareció que se veía hermosa

10. ¿Cuál es el objeto símbolo de la libertad para la protagonista?

La rosa, es el objeto símbolo, ya que le dio esa libertad para

durante el resto de la noche que al fin alguien me había reconocido; era, sí, una rosa.

**salir a la calle y
sentirse feliz porque
estaba hermosa**

FIN

“Restos do carnaval”,
Felicidad clandestina, 1971